

En la escuela del cuidado del ser

Marta Inés Restrepo M. ODN.
Medellín, noviembre de 2009

Una Teología que no se ocupe hoy del cuidado de la tierra, de la vida, del agua, de los bosques, no sería Teología. Dios cuida de todas sus criaturas y no puede hacerlo sino a través de nuestras pobres manos, de nuestro cerebro de hombres y de mujeres, indígenas, blancos, negros, con capacidad de tomar decisiones, hoy.... Una Teología despreocupada del cuidado de la tierra y de la vida, estaría fuera de las preocupaciones de este amanecer del Siglo XXI y del sentimiento de angustia que nos invade desde la pregunta por el futuro. Porque las posibilidades de vivir sobre la tierra no son infinitas, porque los recursos del planeta son limitados, porque si seguimos viviendo al estilo de Europa y USA ¡necesitaríamos nueve planetas más!

El Club de Roma publicó en 1972 «Los límites del crecimiento» y no fue escuchado. En 1992 «Más allá de los límites del crecimiento» confirmó esta profecía al denunciar que estábamos en peligro de sobrepasar la capacidad del planeta para absorber y regenerar sus recursos. El 23 de septiembre de 2008 los científicos en *Global Foot Print Network* hablaron del «Día del sobrepasamiento», en el que calculan que nos hemos desbordado en un 30% de la capacidad de reposición de los recursos necesarios para las demandas humanas. En este momento necesitamos más de una Tierra para atender a nuestra subsistencia...¹

De la ecología al eco-feminismo

El cuidado del ser se asomó a la filosofía en el horizonte de Heidegger, pero nunca más que ahora apunta por un qué hacer. Dios Madre, Dios Creador, Dios donación de vida y sus criaturas que pueblan la tierra, piden una palabra de respuesta a este hombre y a esta mujer que hoy la habitamos. Esta palabra debe hacer eco (*eco*-logía)², en los hombres y las mujeres cuyo corazón todavía no se ha corrompido por la ambición del tener cueste lo que cueste. A través de nosotros, los que tenemos por encargo el que *el nombre de Dios no se olvide* (Is 62,6), es preciso denunciar los estragos que produce la ambición de los depredadores.

La ecología tiene que ver con las mujeres. También la teología. Los movimientos feministas son fundamentalmente de mujeres para mujeres, aunque no totalmente. La teología feminista pertenece a un género profético y apologético dentro de la Teología, escrita por mujeres y hombres que se ocupan de la causa de las mujeres, de sus derechos. Pero el eco-feminismo en su esencia, se refiere a

¹ Ver: Koinonia. Servicio bíblico Latinoamericano, Domingo 11 de octubre de 2009.
www.servicioskoinonia.org/biblico/091011.htm

² Aunque no sea esta su etimología. Ecología tiene como raíz *oikos*, casa, se refiere a la tierra como mundo habitable, casa de todos.

las mujeres que se plantean su relación con el ecosistema desde su condición de mujeres que padecen pobreza, explotación, violencia, desplazamiento, migraciones a causa de la explotación inhumana de la tierra. Las teólogas por lo general no pertenecen a este grupo de mujeres. Ellas se han hecho solidarias de sus luchas a causa del seguimiento a Jesús, quien quiso una sociedad de iguales e incluyó a las mujeres en su itinerancia evangelizadora y liberadora.

La teología eco-feminista se ocupa del deterioro de la tierra y eleva su voz desde el discurso religioso que lo soporta. Por otra parte, es la tarea inmediata de las mujeres desde la experiencia y la vivencia de su cuerpo, de su casa, de su familia y de su tierra. ¿No son todos ellos “lo mismo”, una unión biosistémica? Porque el cuerpo es el pedazo de cosmos, el terruño que le ha sido confiado a la mujer para ser y para ofrecer sus hijos a la tierra. El cuerpo es la posibilidad del ser de la mujer. No sólo su útero, como pensaban los antiguos³. Su cuerpo es experiencia vital que ella posee o no, en el que ella vive bien o no, desde el que ama, trabaja, vive y se desvive. Además, hoy las mujeres sabemos que “lo personal es también político”, “ocasión de disputas y de desencuentros”⁴, a ella la afectan los glifosatos y los pesticidas, los productos empacados y el deterioro de la biosfera. Es preciso mirar lo cotidiano no sólo con los ojos de la experiencia empírica, sino de la racionalidad crítica e instrumental.

Del olvido de si al cuidado de si

La ecología es sobre todo una tarea. El vocablo circula por las disciplinas contemporáneas desde finales del siglo XIX (1834-1919). Haekel, su creador, pensaba en ese momento en todo lo que tiene que ver con la aparición y la conservación de la vida desde la evolución, cuyas teorías empezaban a correr por los círculos científicos de Inglaterra. Las mujeres se sumaron a la preocupación ecologista como un efecto de posguerra. No en vano las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki despertaron en la humanidad la angustia por la permanencia de los humanos en el planeta. Las guerras anteriores nada tuvieron que ver con la destrucción de la vida y del ecosistema que hoy presenciamos y los movimientos ecologistas han sido contemporáneos a la lucha por la igualdad en derechos políticos y en lo que hoy llamamos equidad de género.

La Carta de la Tierra (1997) nos hace conscientes de que no podremos sobrevivir sin un pacto a nivel global por la causa de la vida. Todos sabemos el interés, aún en la Iglesia, desde Pío XII, para que las mujeres se uniesen a las luchas civiles a través del sufragio. La Ecología tiene que ver con la casa común, con el *oikos*, como economía y como ecología... Nada más propio de las mujeres que su referencia no solo a la casa familiar, en la que su familia la encuentra como tronco. Ella misma, su cuerpo, es casa de su hombre y de sus hijos. Esta

³ *Tota mulier in utero est* (toda la mujer está en su útero), afirmación de los filósofos griegos y de los juristas romanos. Cfr: www.moceop.net/spip.php?article499. tomado el 7 de Nov de 2009.

⁴ MENA LÓPEZ, Maricel. Ecofeminismo e interculturalidad. Dos paradigmas válidos para un pensamiento teológico integrador. Comunicación en el Coloquio para profesores de Teología. UPB, Medellín, Oct-Nov de 2009.

experiencia de cuerpo habitado la hace más sensible al hábitat global, al diálogo, a la otredad en los que reclama por la posibilidad de una relación en simetría con el varón. Mujer-casa, administradora y no solo dadora de vida. Imagen y Semejanza de Dios a la que Adam nombró Eva, Vida.

Una nueva sensibilidad

Es un gran paso el de la inconsciencia del ser a su consciencia; este saber, esta conciencia pertenece a la sabiduría de las mujeres de todos los tiempos y se da como experiencia y como vivencia en la medida en que ella misma se hace sujeto.

Esta nueva sensibilidad de las mujeres a las cuestiones ecológicas había nacido en las tribus seminómadas: Mientras los hombres iban a la caza, las mujeres aprehendían el misterio de las semillas, de la levadura, de la fermentación, de los alimentos... Por algo se les atribuyó, respecto a las plantas medicinales y a las cocciones, el sagrado nombre de brujas⁵... Su alquimia era el comienzo de las ciencias naturales y de la biotecnología. Las mujeres poseían secretos de transformación de la materia. Atentas a la vida en todas sus formas, las mujeres tuvieron que habérselas con los secretos de Dios. Esta sensibilidad por el cuidado de la vida no es de hoy. Antes hoy, en la carrera que a todos nos impone la modernidad acelerada por la técnica, en igualdad con los varones, reclamamos a las mujeres el descuido del ser, "el olvido del ser"⁶. Sobre todo porque la profesionalización le ha impuesto cargas que la alejan de la tarea fundamental: ser y hacer humanos, es decir hacernos más humanos. Pero ¿qué significa esto en términos de ecología? ¿Cómo pasar del egocentrismo al ecocentrismo? ¿Cómo hacerlo desde el cristianismo en diálogo intercultural, interracial e interreligioso?

Es curioso que hoy, en el club de Roma, 30 años después de su fundación, se considere a *la inteligencia emocional* como esencial para el urgente cuidado del ser. Esta inteligencia que podría compararse con el *sexto sentido de las madres* en el lenguaje familiar, y que el Primer Testamento ubica en el *rahamim* de Dios, en su ser entrañi-maternal que inclina el oído ante el gemido del pobre. A esta sensibilidad es a la que apela el eco-feminismo cuando aparece el clamor por una nueva antropología teológica y filosófica que de a la mujer el lugar que le corresponde en la reflexión sobre su condición humana, y con el clamor de la tierra todavía fértil, en proceso de desertización. Este es el clamor de todas las mujeres en los distintos entornos religiosos y políticos de nuestro universo mundo.

De la sensibilidad al compromiso.

⁵ Corresponde el nombre de brujas a mujeres sacerdotisas y chamanas del paleolítico y neolítico precristiano. www.ecumenico.org/leer.php/953

⁶ La Expresión es de Heidegger. La "muerte de Dios" y la caída en el nihilismo lo mismo que el auge de la Tecnología caracterizan al siglo XX. Estos fenómenos tienen su origen en *el olvido del ser*, que nos ha conducido al nihilismo y la tecnocracia. *Cfr. Qué es la Metafísica* (1949).

No está en boga el sentido del compromiso. Nuestro mundo consumista e inmediatista hace cuanto puede por borrar el concepto de historia y sus relatos... Siente una gran dificultad para interesarse por el pasado y con el, por los relatos de origen. Le cuesta el pensar que se puede comprometer con una causa, con una persona, con una familia, con la tierra. Ha olvidado al Dios del Pacto. El Dios del pacto desaparece de su mapa mental por esta misma razón, porque tiene que ver con una respuesta comprometida, responsable de parte de su pueblo. Hoy enfrentamos la dificultad de los jóvenes, de las empresas, de la economía, para hacer compromisos, porque estos hacen tomar posición y obligaciones frente a un futuro incierto.

Los compromisos nos hacen profundamente humanos. Están en la esencia constitutiva de nuestro ser humanos. Se hacen con las personas, tienen que ver con la relación a los otros. También nuestro mundo es terriblemente individualista y los países son un aglomerado de individualidades anudadas por la extensión del ego individual en el ego colectivo. Por eso cada vez estamos más fragmentados. El cristianismo es fundamentalmente comunitario. Ha nacido en las casas, en las familias, en las comunidades, muchas veces con mujeres cabeza de familia.⁷ Estar comprometidos con el proyecto de supervivencia de los hombres sobre la tierra tiene que ser un compromiso comunitario, planetario, que una a todos los hombres y mujeres en la ecumene universal. El ecofeminismo atraviesa las fronteras eclesiales y se convierte en un movimiento transcultural. Tiene que ver con las culturas indígenas y afroamericanas en nuestro continente. "Evoca una sabiduría mítica ancestral"⁸. Volvemos a leer nuestros libros sagrados con el oído abierto a la poesía de otros susurros. Releemos el nuestro con el encanto de encontrar a Abraham elevando altares bajo las encinas, y admiramos las metáforas que nos hablan de Dios desde el agua, el viento y la nube, lo mismo que lo encontramos en el entorno del edén que palpita en los versos del Cantar de los Cantares. "El holismo religioso abre las puertas para la múltiple experiencia humana de la relación con los valores "sagrados"... "Sagrado es el nombre de las cosas y sus relaciones. Sagrada es la belleza que atraviesa todas las cosas"⁹.

En el discurso eco-feminista encontraremos términos que es necesario resignificar como los de conversión y compromiso, que tienen que ver con la Teología y con la Ética.

Dorthee Sölle afirma que la frase más atea que se haya oído en nuestro mundo es la de que "nosotras no podemos hacer nada"¹⁰.

A las mujeres comprometidas con la tierra, no sólo las encontramos en la Teología, como a Ivonne Gebara que es pionera del ecofeminismo

⁷ AGUIRRE MONASTERIO, Rafael. Del movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana: Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo. Estella, Verbo Divino, 1998

⁸ Mena Maricel, Art..cit.

⁹ Ib.

¹⁰ Cfr. ZUBÍA G. Marta, Compromiso (vivo). En: 10 Palabras clave en teología feminista. M. Navarra – P. de Miguel, Ed. 2004.

latinoamericano con su tesis doctoral, en donde anunciaba su preocupación por el mal, pero sobre todo por el mal en femenino¹¹. En 2009, la Complutense de Madrid ha lanzado el libro: *Mujeres y ecología, historia, pensamiento y sociedad* que resalta la historia y el compromiso de las mujeres con la defensa de la tierra. No “tienen que encargarnos el remendar la capa de ozono, pero estamos ocupadas en que no se rasgue más”, han dicho.¹²

En realidad, muchas mujeres de todos los tiempos se han ocupado por la vida, por la naturaleza y la creación, sobre todo en tiempos de pestes, guerras, y hambrunas. ¿Cómo no recordar a Hildegarda de Bingen, a Juliana de Norwich, a sor Juana Inés de la Cruz? Todas ellas escribieron páginas admirables sobre el cuidado de un Dios Madre por sus criaturas.

También hoy muchas de entre nosotras están dando la vida por la supervivencia de sus familias, de sus pueblos y de sus tierras. Dos mártires de tiempo reciente lo confirman en América Latina: Yolanda Cerón, pastoralista de la diócesis de Tumaco, Colombia, asesinada en 2001 por la defensa de los derechos de la negritud a sus tierras¹³ y Dorothy Mae Stang, conocida como la Hermana Dorothy, religiosa de Notre Dame de Namur, estadounidense, nacionalizada en Brasil y asesinada en el 2005 en la región de Pará, en su lucha por la defensa de la selva Amazónica. Reconocida por todos como una luchadora por los derechos humanos y sociales pero sobre todo ecológicos, ante las grandes empresas depredadoras del Brasil, avizó el terrible daño sobre este pulmón del mundo y estuvo lista a dar la vida por su causa. Ella con este gesto nos defendía a todos. Este fue su testimonio: *No voy a huir ni a abandonar la lucha de estos agricultores que están desprotegidos en medio de la selva. Ellos tienen el sagrado derecho a una vida mejor en una tierra donde puedan vivir y producir con dignidad sin devastarla*¹⁴.

A ambas mujeres las urgía el compromiso con el Evangelio concretizado en los pobres y los campesinos. Por ellos y por sus tierras inmolaron la vida, la primera a los 43 años de vida, la segunda a los 75.

Todo cobra sentido en el pacto de Dios

El Libro de la primera alianza, (*Bereshit*) alianza de fuego, nos habla de los pactos de Dios. Dios comprometido con la tierra con Noé, con Abraham, con Moisés... Dios del Pacto que será tantas veces roto por Israel, y sin embargo, es el Pacto el que da fundamento al hombre y a la mujer que se comprometen para hacer posible el futuro, el Dios de las bendiciones. *Ésta será la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y toda alma viviente que está con vosotros, por siglos*

¹¹ Le mal au féminin. Réflexions théologiques à partir du féminisme. L'Harmattan, Paris, 1999.

¹² Alicia H. Puleo, Cristina Segura y María Luisa Cavana. <http://www.mujeresenred.net/>. Tomado el 7 de Nov de 2009.

¹³ Yolanda Cerón, defendió acérrimamente los derechos de las negritudes y trabajaba en la titulación de las tierras frente al avance de los grupos paramilitares que apoyaban al narcotráfico y a todo tipo de siembras que acabasen con la producción del pan coger en la costa pacífica colombiana y en la isla de Salahonda.

¹⁴ Dorothy Stang (1931-2005) Tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Dorothy_Stang

perpetuos: Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal de convenio entre mí y la tierra". (Gen 9,12-13), Dios cuelga en el cielo su arco con el que no volverá a herir la tierra:

Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu simiente después de ti en sus generaciones, por alianza perpetua, para ser te a ti por Dios, y a tu simiente después de ti. Y te daré a ti, y a tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. (Gen 17,7-8; Ex 34,27).

El compromiso de las mujeres con la vida sobre la tierra es urgente y necesario. Todas las ecofeministas atribuyen a un cierto tipo de lectura del Génesis el que se haya derivado en un dominio por el varón dominador y posesivo, desde una visión antropocéntrica. Ellas se preguntan por el *hasta cuándo*¹⁵ de la promesa escatológica en que la naturaleza se verá liberada, con el advenimiento glorioso de los hijos de Dios. Las ecofeministas consideran que sin una sensibilidad, sin un compromiso por parte de la Teología y de las Iglesias con la configuración de una nueva antropología inclusiva, que subraye aquello que ya Jesús corregía en sus oyentes: *En Génesis no fue así* (Mt 19,8). Una llamada a volver a esa Palabra primera que diseñó al varón y a la mujer a su imagen, ¡no al varón solamente!. Antes del pecado la relación de todo el cosmos era profundamente armónica y solidaria, en conversación con los peces y las aves, con el hermano sol, la hermana luna, la hermana agua... Fue Edith Stein quien advirtió el origen de la dominación masculina en la pareja humana como consecuencia de la caída original. "En el principio, en génesis, no fue así". Es esa caída original la que ha pervertido y alterado la relación del hombre con el mundo, como bien lo hace comprender Pablo en Romanos.

Se trata de crear un nuevo paradigma de convergencias, en el que ninguna cultura domine o colonice a otra; un nuevo tipo de relación ecuménica en la que el sentido religioso, moral y estético de cada cultura interactúen en "la creación de un espacio común compartido y determinado por la convivencia"¹⁶.

Una nueva espiritualidad

Desde los textos fundadores del cristianismo, Pablo opone lo humano carnal a lo espiritual (1Cor 2,14-3,3). Hay dos maneras de vivir la vida: desde su temporalidad y vulnerabilidad, desde el estar centrado "en sí mismo", en un egocentrismo que ignora a los otros y al destino final del cosmos y de la vida... o desde su espiritualidad, cuando aun el morir tiene sentido, desde Dios y por los otros y otras. Son también espirituales las dimensiones del ser que ama, que comprende, que sueña, que hace proyectos, que le busca un sentido a su existencia, que ordena su mundo desde una dimensión ética.¹⁷

¹⁵ TAMAYO ACOSTA. J.J. Un nuevo lenguaje sobre dios: perspectiva feminista.Doc.

¹⁶ *Ib.*

¹⁷ *Spiritualité*. En: DTS, T.XIV-XV, p 1142-1154.

El misterio de la encarnación de Dios invita a resituar la materia en el plan de salvación. La libertad gloriosa de los hijos de Dios que se asoma en la esperanza escatológica, es una invitación permanente a redescubrir el valor óptico del mundo que ha de ser transformado. Una actitud sacramental debe inclinarse por el valor del *bios*. De nada sirve un cosmos que no esté orientado a la vida en el orden de la supervivencia. Por esto el compromiso con la ecología no debe ser sólo ético sino también espiritual y profundamente teológico.

El compromiso de las mujeres con la ecología y con la vida en todas sus formas, exige también la lucha contra todos los atropellos, todas las violaciones, todas las mutilaciones a su cuerpo, a su vida y a sus derechos. Entonces será el momento de una espiritualidad acorde con el misterio de la creación, de la encarnación y de la salvación, con el cuidado de la vida y de sus fuentes.

La primera Palabra dirigida por Dios a una mujer en el libro del Génesis, en donde manifiesta su infinita providencia y misericordia, es su diálogo con Agar, una mujer discriminada por sus amos, violentada en su condición de madre y en los derechos de su hijo. Agar son todas las mujeres pobres de nuestros pueblos porque "es muy extenso el discurso místico acerca de la noche oscura del alma pero la noche oscura del cuerpo es aún más dolorosa. "Cuando el cuerpo y el espíritu se sienten aplastados, ahí tenemos la verdadera noche oscura del abandono, del dolor y de la confusión. Justo en esos momentos cuando todas las soluciones han fallado, las fuentes de la fortaleza son la compasión y un corazón sin límites"¹⁸. Allí es donde Dios se nos revela como el que ve, como el que provee, como el que es providencia absoluta. No por nada Agar lo primero que ve en su abandono y desprotección es una fuente de agua. A muchas mujeres en la Biblia volveremos a encontrar junto a las fuentes de agua: a Raquel y a la Samaritana. El mensaje es claro. El agua y la vida son equivalentes. Dios mismo está dispuesto a proveer su carencia. Incluso a "ser el Agua". Sería bueno poder detenerse en algunas de las muchas mujeres que han intuido este sentido del cuidado y han hecho teología sobre ello...

Hay quizás una gran intuición en los que aún hoy piensan que Dios tiene que ver algo con las mujeres, más aún, con que las mujeres tenemos que ver algo con Dios. Lo intuyó Mario Benedetti cuando escribía:

¿Y si Dios fuera mujer?
pregunta Juan sin inmutarse,
vaya, vaya, si Dios fuera mujer
es posible que agnósticos y ateos
no dijéramos no con la cabeza
y dijéramos sí con las entrañas.

¹⁸ MARY GRAY. *Con poder para liderar: hijas de Sofía trazan un camino*. En: Europa con ojos de mujer. Primer Sínodo Europeo de Mujeres. *Op.cit.*, p 110.

Estas entrañas son la huella de Dios que desde el Primer Testamento nos está llamando al cuidado de la tierra, de sus aguas, sus bosques, sus hijos. Un *rahamim* de Dios que debe afectar a los pueblos y a sus gobernantes. Que cambie el rumbo y el ritmo de autodestrucción que opera tanto en los consumidores como en todo lo que significa la producción y el comercio maldito de lo que nos envenena, y cuyos negocios devastan bosques, montes y selvas, guerras corrupción venta de armas... ¿Será posible darle un giro a la maldición de la tierra y volver a su bendición original? La respuesta está en una ética y en una espiritualidad a la que el eco-feminismo adhiere con su reflexión en clave de género.